

**MARÍA ISABEL SÁNCHEZ CONCHA DE PINILLA  
1889 - 1977**

**Sara Beatriz Guardia**

María Isabel Sánchez-Concha de Pinilla, fue una artista multifacética dueña de una gran vitalidad creativa, como la definió el pintor Teófilo Castillo en un artículo publicado en 1916 en la revista "Variedades". Nació en Barranco, estudió en el Colegio del Sagrado Corazón de San Pedro y desde niña inició una activa colaboración en la prensa local. Defensora de los derechos de las mujeres, dirigió una de las primeras películas peruanas filmada por Fernando Lund, "Del manicomio al matrimonio", en 1913, participando como actriz.

En 1919, a los 30 años, se casó con Antonio Pinilla Rambaud, Cónsul General de España en el Perú, quien antes de venir a nuestro país visitó en Liverpool al cónsul peruano quien le dijo que le gustaría Lima, que aquí conocería a una bella dama que recibía los jueves en su casa de Malambito 718. Apenas Pinilla Rambaud llegó a Lima visitó a María Isabel, y en 1920 se casaron. Antonio Pinilla, fue cónsul de España el Perú durante más de 20 años<sup>1</sup>, y la pareja tuvo tres hijos.<sup>2</sup>

Es la década de la posguerra y del triunfo de la Revolución Rusa. En México caen asesinados Pancho Villa y Emiliano Zapata; Sandino lucha en Nicaragua; Gandhi se prepara a liberar la India, y los fascistas marchan a Roma. En el Perú, las intensas jornadas obreras por las ocho horas dan lugar a la organización sindical; surgen corrientes literarias y artísticas de expresión genuinamente nacional y José Carlos Mariátegui irrumpe en el escenario nacional con su proyecto socialista. Son los años del surrealismo, de la "Quimera de Oro" de Chaplin y de "El acorazado Potemkin" de Eisenstein. Las mujeres conquistan el campo literario y político. No piden permiso para ser escuchadas, proclaman su derecho a ser escuchadas. Cambian el suave vals por el charleston, se cortan los cabellos y se despojan de sus largos trajes.

María Isabel Sánchez-Concha, pertenece a este grupo de avanzada de mujeres que escribieron y se pronunciaron en voz alta. Con el seudónimo de Belsarima, publicó varios libros. Al conmemorarse el centenario de la muerte de Bolívar apareció *Crónica limeña*, en 1913, hace cien años. Aquí, construye un relato basado

---

<sup>1</sup> La investigadora española Ascensión Martínez, le dedicó un libro a su trayectoria titulado, *En el Perú y al servicio de España. la trayectoria del Cónsul Antonio Pinilla Rambaud, 1918-1939*, publicado por la PUCP y el Instituto Riva Agüero, en 2008.

<sup>2</sup> Antonio Pinilla Sánchez-Concha, fundador y rector de la Universidad de Lima. Ministro de Trabajo, autor de varios libros de educación y filosofía. Enrique Pinilla Sánchez-Concha, músico, dirigió la Orquesta Sinfónica de Viena. Fundador del Departamento de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Lima. María Isabel Pinilla Sánchez-Concha, contrajo matrimonio con Manuel Mujica Gallo, fundador del Diario Expreso, del Instituto de Arte Contemporáneo. Ministro Consejero en la Embajada de España con Raúl Porras Barrenechea de Embajador. Embajador en Austria y Turquía. Autor de: *Raíz y Destino del Perú*, *Nuestro Castilla*, *Castilla Soldado de la Ley*, *Goya Figura del Toreo* y la *Mini tauromaquia de Picasso*, entre otros libros.

en su visión de la ciudad, y cómo el personaje, que es ella, mira y entiende su entorno social y cultural.

Después, la novela, *El diablo que sin querer hizo un santo*. "Tesoros de la vida sencilla" (1919), texto de una conferencia ofrecida en el Teatro Colón, sobre la obra de Mauricio Maeterlinck. "Las piedras del Cuzco" (1928) ensayos sobre cultura incaica. Además, estrenó la "Princesa Estalactita", comedia escrita con la colaboración de Virginia, María y Teresa Candamo. "La piedad de los fuertes" (1925), estrenada por la compañía de Antonio Planas y Emilio Díaz. Así como también, *Auto de fe*, compilación de sus poesías, y *Alba en Palestina*, relato de viajes.

En la Revista Amauta, dirigida por José Carlos Mariátegui, publicó su artículo, "La pascua del sol: Intip Raymi", ilustrado por Elena Izcue, que canta a la fiesta del sol, aquella que festeja la recolección de las cosechas en el mes de junio. Relato que forma parte de la corriente indigenista que tuvo expresión femenina en la escuela de José Sabogal, donde destacó la pintora Julia Codesido, calificada por Mariátegui como la "mística de su arte". Amauta también recoge los poemas y cuentos titulados "Caima" de Blanca del Prado, con ilustraciones de Camilo Blas y Julia Codesido<sup>3</sup>. En su artículo, María Isabel Sánchez Concha de Pinilla, escribe:

" Es noche cerrada, por las cuatro calzadas del Tahuantinsuyu, camino del Cusco, caravanas de las más apartadas regiones apresuran la marcha. El viento es delgado y cortante; brillan las estrellas como clavos de acero que martirizan a la noche. La fatiga de tantos días de jornada, la endulzan los caminantes con sonos de quena. ¿Qué ocurre en tanto en la ciudad? No ha sido el dormir tranquilo. Antes de ordinario, bullicios dispersos - diríase la inquietud de la víspera- han despertado a las gentes. Sale el indio a su puerta todavía oscuro, para atisbar el cielo, "lucen espléndidas las estrellas", "vendrá Inti" y un grito de alegría y de esperanza despierta a la mujer y a los hijos".<sup>4</sup>

En 1939, a los 50 años, Belsarima quedó viuda. Entonces su hija, María Isabel Pinilla Sánchez Concha, que entonces tenía 17 años, asumió la responsabilidad de la casa. Posteriormente se casó con Manuel Mujica Gallo y tuvieron cinco hijos<sup>5</sup>. Conversé con ella una tarde, cuando con Marisa Mujica, nieta de Belsarima, nos propusimos traerla al recuerdo, para que se vuelva a escuchar su voz al cumplir los cien años de la publicación de *Crónica Limeña*. Le dedico este trabajo a ella, una mujer que a pesar de los años mantiene una mirada firme, y la emoción intacta al recordar a su madre, de quien habla profusamente, olvidándose incluso de sí misma.

---

<sup>3</sup> Revista Amauta. Lima, No. 23, mayo de 1929, pp. 17-20, 52.

<sup>4</sup> Revista Amauta. Lima, No. 3 Noviembre de 1926, pp. 30.31.

<sup>5</sup> Marivi Mujica Pinilla, Manongo Mujica Pinilla, Marisa Mujica Pinilla, Ramón Mujica Pinilla, actual Director de la Biblioteca Nacional, y Maribel Mujica Pinilla.

## Belsarima: literata y musa

**Marisa Mujica Pinilla**

Belsarima es el pseudónimo de Marisabel Sánchez Concha Aramburú de Pinilla (1889-1977) escritora limeña y actriz principal en la primera película peruana filmada en 1913 por Fernando Lund, titulada *Del Matrimonio al Manicomio*. "Belsarima" corresponde a su nombre de pila: Marisabel al revés. Y es precisamente, este ingenioso y travieso detalle de cambiar y retar el orden de las cosas y de la realidad establecida, lo que caracterizará la personalidad de Belsarima y al tono ágil e inquisitivo que aportan sus escritos. En la *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, (1967: Tomo V) Luis Alberto Sánchez dice de ella: "(...) a diferencia de las escritoras que la preceden, Belsarima luce auténtica gracia femenina y un estilo travieso, exento de doctoralismos y fingida trascendencia".

Belsarima fue una niña precóz en la literaturatura peruana del siglo XIX. En una época en donde las mujeres estaban obligadas a cumplir funciones domésticas femeninas y a practicar las virtudes cristianas, ella a la temprana edad de once años siente la imperiosa necesidad de escribir. Pero para poder hacerlo debe someterse a dos condiciones bastante duras que le imponen las monjas del colegio del Sagrado Corazón de San Pedro donde se encontraba interna. Primero, que el Diario debía ser leído por una de las monjas, y segundo, que si ella desobedecía alguna de las reglas del colegio, el Diario le sería confiscado. Sin embargo, a pesar de la censura, el *Diario de Belsarima*, es una excelente crónica donde la precóz escritora narra su traviesa, aguda y fina visión acerca de la vida, las costumbres y los prejuicios de la época en la que le tocó vivir.

El 17 de Marzo de 1900 (*Diario de Belsarima*, 1999: 59) Belsarima dice: "Mañana entraré de nuevo al colegio... No puedo quejarme porque ha sido mi propio deseo. Quiero estudiar y saber mucho, muchísimo. Y lo mejor es encerrarme..." Pero en vez de ser motivada por sus educadoras en su afán de estudiar, escribir y aprender, escuchamos las quejas de una frustrada Belsarima que con sutil ironía cuestiona el sistema educativo: (*Diario de Belsarima*, 1999:40) "¡Sucedió una cosa estúpida! Me quitaron este cuaderno porque es un mal ejemplo. ¿No obedecer ciegamente el Reglamento? Tanto empeño puse en recuperarlo, que aquí está. Lo he besado ¿Dónde habrá estado mi pobre cuaderno de Diario? ¿En alguna celda? ¿Si es en la de la madre Benavides? Te compadezco Diario mio!"

Pero fue en 1904, a los quince años, que un sonado incidente (En: *Diario de Belsarima*, 1999:108) "hizo época en mi infancia", como ella misma lo relata, pues la convertiría en la musa del laureado premio Novel en Literatura de 1956, el escritor español Juan Ramón Jiménez. La misma Belsarima lo cuenta: (En: *Diario de Belsarima*, 1999:108)

"Deseando un grupo de poetas conocer sus obras, me utilizaron para redactar las cartas con mi letra san pedrana. Estos poetas eran José Gálvez, uno de los más importantes poetas post-modernistas peruanos, Raúl Porras Barrenechea y Carlos Rodríguez Hubner. Ansiosos de leer las obras de Juan Ramón Jiménez, urdieron el plan de escribirle bajo una personalidad femenina. Georgina Hubner, prima

hermana de uno de los jóvenes, fue escogida como señuelo de este juego inocente, cuyas consecuencias sentimentales no midieron y se inició el epistolario:

"Pero ¿a que le hablo a usted de mis pobres cosas melancólicas; a usted; a quien todo sonríe? Con un libro en la mano, ¡cuánto he pensado en usted, amigo mío! Su carta me dio pena y alegría, ¿por qué tan pequeñita y ceremoniosa?" [Le pregunta con traviesa coquetería Belsarima o Georgina al poeta.]

Belsarima continúa: "Georgina Hubner se dirigió a Juan Ramón Jiménez solicitándole su libro *"Árias Tristes"*, lo que obtuvo con fina misiva. En adelante fueron y vinieron las cartas. Los sentimientos del gran lírico español, enamorado del amor melancólico que esta relación le proponía, se encendieron. Y decidió venir al Perú a buscar a la remota amada. "Para qué esperar más. Tomaré el primer barco..." -Declaró en una carta Juan Ramón-, el más rápido que me lleve pronto a su lado. No me escriba más. Me lo dirá usted personalmente, sentados frente al mar o entre el aroma de su jardín con pájaros y lunas".

Pero, la decisión de venir al Perú del enamorado poeta, asustó a Belsarima y a sus amigos y decidieron detener al poeta sacrificando a la musa. El Cónsul del Perú en Madrid le da la noticia a Juan Ramón Jiménez y el poeta envuelto en su tragedia escribe uno de sus más bellos poemas de amor titulado *Bajo el cielo de Lima*.

"El Cónsul del Perú me lo dice: Georgina Húbner ha muerto. Yo no sé como eras, ¿Morena? ¿Casta? ¿Triste? ¿Sólo sé que mi pena parece una mujer. ¿Cuál?. ¡Tú, que estás sentada, llorando, sollozando, al lado de mi alma! ... Quise entrar en tu vida y ofrecerte mi mano, noble cual una llama Georgina ... En cuantos barcos salían, fue mi loco corazón en tu busca ... Ahora, el barco en que iré, una tarde a buscarte, no saldrá de este puerto, ni surcará los mares; irá por lo infinito, con la proa hacia arriba, buscando, como un ángel, una celeste isla...El Cónsul del Perú me lo dice: "Georgina Hubner ha muerto". Has muerto. Estás, sin alma en Lima, abriendo rosas blancas debajo de la tierra."

Varios años después y en contra de la voluntad de Belsarima, Antonio Pinilla Rambaud, Cónsul de España en el Perú durante más de veinte años y esposo enamorado de Belsarima, le revelaría el secreto a su compatriota. Juan Ramón Jiménez quedó sumamente afligido al conocer la verdad de los hechos. Para el escritor, Gerogina Hubner y Belsarima habían sido una realidad que le habían destrozado el corazón con su partida. Su pena ante la irrealidad de su amor lo llevó a suprimir de sus posteriores antologías la elegía a su musa. Belsarima y Georgina debían pasar al olvido, pero la fuerza del poema *Bajo el cielo de Lima* pudo más que los hechos, y sin querer las inmortalizó.

En 1913, a los 24 años, Belsarima o "Marisavidilla" como se le conocía en la prensa local donde tenía una activa colaboración, escribe su primer libro y lo titula: *Crónica limeña*. Clemente Palma, hijo del también escritor Don Ricardo Palma, le escribe el prólogo y dice de la obra:

"Creo pues, que al decir que este libro es una serie de crónicas originales, noveladas con espiritual travesura, con finura y nobleza de observación y con una lealtad muy loable de alma femenina que no entra en la moda de la masculinización intelectual, no habrá más remedio que creerme, tanto más cuanto que queda al lector beneficio de inventario, esto es, el derecho de juzgar por sí".

El poeta peruano José Gálvez también comentó acerca de *Crónica limeña*: (Diario de Belsarima: 1999:97) Dijo que se trataba de "un pequeño primor de observación, fina y atinada sobre la sociedad de nuestro medio, en un estilo fluido, atrayente y seductor".

En 1914 Belsarima escribe la novela *El diablo que sin quere hizo una santo* y en 1919, los *Tesoros de la vida sencilla* basada en el *Pajaro Azul* de su dramaturgo favorito el belga Mauricio Maeterlinck. Cuenta Belsarima que tuvo la suerte de conocer al ensayista cuando fue invitada al Congreso Bolivariano en Panamá a donde asistió el escritor. "¡Caprichos de la suerte!" exclama Belsarima (...) "y cuando me dijo la delegada del Brasil, que Maeterlinck me pedía una entrevista, casi me desmayo." El escritor le pidió a Belsarima que como no hablaba bien español, él deseaba leer dos capítulos del libro de ella *Los tesoros de la vida sencilla* como si fueran de él. "Este sería un secreto entre los dos", a lo que Belsarima accedió nuevamente cual musa encantada.

Hay más anécdotas y textos sobre este personaje entrañable y talentoso que fue mi abuela Belsarima. Al igual que mi madre, su hija Marisa, que en vida de Belsarima la protegió para que ella pudiese ser quien era: una de la primeras mujeres peruanas que dedicó su vida a la literatura, en este escrito yo también me he limitado tan sólo a "resaltar algunos aspectos de su vida artística y a contar anécdotas curiosas que nos permiten acercarnos a su genio literario (...) y a ingresar al mundo mágico-poético que giró en torno a esta eminente intelectual limeña". (En: Diario de Belsarima, 1999: 95)

Chorrillos, Marzo del 2014.

### **Cuatro Palabras**

Prólogo de Clemente Palma.

*Crónica Limeña*. Marisabel Sánchez-Concha Aramburú. (Belsarima)<sup>3</sup>

La traviesa y espiritual autora de "Crónica Limeña" una gentil damita que parece increíble fuera capaz de escribir un libro tan donoso como este, porque tiene en su contra haber sido educada de un aristocrático colegio de monjas, lo que equivale a decir que ha sido educada en el santo horror de los esparcimientos literarios, tan ocasionados a la contaminación de las perversidades ideológicas del siglo: el ser joven y hermosa, lo que hace presumir fundamentalmente que está en condiciones de ocuparse de cosas más entretenidas que el de escribir una novela, cual es el vivirla; y el respirar en un ambiente en que se prefiere leer a escribir por la razón trascendental "chic" y "smart" de que es preferible comer los caramelos a hacerlos—me dice con mucha gracia que ya que he tenido la suerte de seguir desde hace dos años el desarrollo de su genio, lo cual es una verdad como un templo, estoy en el deber de hacer la presentación oficial ante el selecto público lector de Lima y del Perú y del orbe entero, de esta primera eclosión de travesura literaria de un genio que viste con elegancia, cosa inaudita en la historia de los genios.

---

<sup>3</sup> Prólogo. Clemente Palma. Marisabel Sánchez-Concha Aramburú. (Belsarima). *Crónica Limeña*. Lima: Oficina tipográfica de la opinión nacional, 1913.

Y no sólo es una verdadera satisfacción y un señalado honor el poner estas líneas en la portada de un libro delicioso, sino que el hacerlo tiene para mí la seducción picante y malsana de ver mi nombre de excéptico empedernido entre las páginas de un libro sanamente alegre e ingénuo escrito por una dama creyente y buena: es algo así como el maligno placer que experimentaría el señor Satanas, si le hubiera sido dado ponerle prólogo a las apasionadas páginas de Santa Teresa de Jesús. (La comparación, salvadas las debidas distancias de los términos y personas, es de un gusto deprorable y fatal, lo confieso, pero no encontré otra más expresiva).

Prescindiendo de estas malignidades voy a exponer a Marisabel otras razones de más peso, que estoy seguro la han de decidir a aceptar estas líneas para prólogo de su "Crónica", aunque estas razones hieran su modestia y la mía, y son a saber:

1. Que si ella es genio, yo soy genio también y entre lobos, digo entre genios, no se muerden; por lo tanto al decir que ha escrito un bello libro, lo digo con sinceridad y buena fe.

2. Que como en nuestro pequeño mundo se me tiene en concepto de persona huraña, formal y veraz, iremos ganando que desde antes que el lector se convenza por juicio propio de la verdad de mi afirmación, la acepte "a priori", a merito de la tonada aquella de "cuando Calderón lo dijo ... "(confieso por segunda vez que hay aquí una comparación de gusto más deplorable y fatal que la otra); y

3. Que estoy en condiciones muy adecuadas para prologuista desinteresado del libro de una muchacha bonita, porque no soy un mozalbate cuyos ditirambos elogiosos estimularían la malicia y la insidia humana-- ni soy tan avanzado de años que se me tilde de benevolencia senil, si aplaudo, o de severidad de valetudinario, si censuro. Item. Más: soy casado y feo de paso.

Creo pues, que al decir que este libro es una serie de crónicas originales, noveladas con espiritual travesura, con finura y nobleza de observación y con una lealtad muy loable de alma femenina que no entra en la moda de la masculinización intelectual, no habrá mas remedio que creerme, tanto más cuanto que queda al lector beneficio de inventario, esto es, el derecho de juzgar por sí. Es probable que, para algunas personas, este libro no será muy grato porque la pícara de Marisabel, las ha retratado con admirable exactitud exponiendo con sutil ingenio la debilidad, el defectillo, el flaco de los modelos vivos, cogidos en el ambiente en que se desarrolla su novela; y es natural que los escogidos hagan lo que hacemos todos los mortales cuando nos retratamos: hablar pestes del fotógrafo que, ñatos o narigudos nos tomó de perfil, o bizcos o tuertos nos tomo de frente. Ello es muy humano y doy gracias a Dios que no me haya tocado la malandaza de figurar, con un pseudónimo cualquiera, como testigo o como actor en las travesuras de Inés, la protagonista de esta "Crónica" porque estoy seguro de que, rindiendo tributo a la pasión de vanidad, me habría dolido el verme allí vivito y coleando con mis defectos y debilidades físicas y morales, y entonces el resquemor me habría llevado a hablar horrores de este libro, y a negarle a la autora el ingenio y gracia que hoy me complazco en proclamar a voz en cuello. Y habría sido una injusticia clamorosa porque la verdad que esta "Cronica", con las inevitables deficiencias de forma, propias de toda iniciación, son un bello ensayo y una promesa de obras del mismo género más cuidadas, ya que Marisabel tiene la materia prima para los éxitos artísticos, en su inteligencia, en la gracia, en la sutileza observadora, en la picardía sana y en el decir coloreado que caracteriza a la mujer limeña, cosas todas que en

Marisabel culmiman en grado heroico y eminente. Y basta. Pase el lector la página, y enfrasquese en la lectura de esta deliciosa "Cronica", y si al terminar no juzga que, aunque sóbrio, he sido justiciero y veraz, será porque su espíritu esta hecho para las cosas graves como la "Critica de la Razón Pura" de Kant, la "Tabla de Logarítmos" de Callet, o el "Repertorio de Jurisprudencia Francesa" de Merlin.

## **Hacia el Callao**

### *Crónica Limeña*<sup>4</sup>

Nuestro viaje ha sido muy agradable y sumamente rápido; es increíble como ha progresado el tráfico de los transatlánticos. Hay vapores que son verdaderas ciudades flotantes, y el Mauritania es de los más grandes y de mayor confort. Además, el capitán nos prodigó tantas y tan delicadas atenciones, que logró hacer nuestra permanencia a bordo, encantadora. Sentimos, pues, verdadera pena al despedirnos de él en Colón.

¿Habría algo mas seductor que viajar? Aparte del interés que despierta conocer las diversas poblaciones y el trato de sus individuos, los pormenores más insignificantes de un viaje, tienen a mis ojos encanto particular. Hacer y deshacer las maletas. Subir precipitadamente a los trenes. Cruzar veloces pueblos y ciudades en la oscuridad de la noche sin que las fisonomías imperturbables de los compañeros de viaje nos den una clave de lo que pasa en sus almas.

Mi placer en hacer conjeturas raya casi en manía. A menudo el libro que lleva un pasajero entre sus manos, el diario que absorbe su interés o la manera que abre o cierra una celosía, me revelan su estilo y personalidad.

Igual cosa me pasa con el aspecto de las ciudades. De ellas deduzco el carácter de los moradores, pero ... me pierdo en divagaciones inútiles...

Del resto del viaje, lo que me impresionó más gratamente después de Colón, cuyo adelanto y comercio, gracias a la intervención americana son grandes, fue la obra gigantesca del Canal de Panamá.

Mi amigo el capitán me explicaba con su orgullo de yanqui, los diversos sistemas empleados para la realización de tan magna obra, y a la verdad, esta nación floreciente, los Estados de América, no puede menos que despertar admiración y simpatías. Avanzan en el progreso a pasos agigantados, y su amor y orgullo patriótico son verdaderamente únicos. Pero el triunfo fácil envanece al hombre, y me hace gracia la seguridad con que atestiguan estos colosos con alma de niños, que son la primera nación del mundo.

Este problema está, como tantos otros, por discutirse aún, pues no sólo la fuerza y la actividad constituyen la supremacía, y quienes hayan visitado Alemania, Inglaterra, Francia, tendrían que convenir en que sería muy difícil designar cual de

---

<sup>4</sup> *Crónica Limeña*. Belsarima. *Cuatro Obras de Belsarima*. Lima: Gráfica Panamericana S.A. Lima, 1968. Capítulo 6, pp. 137-141.

estas potencias ocupa la vanguardia, y cual de ellas resulta en la comparación, adversario o rival, más temible para los Estados Unidos.

Mr. Hannover, que era un hombre muy hidalgo y muy justo en sus apreciaciones, convenía conmigo en todo esto, y divertíale oírme decir, que encontraba todo lo yanqui demasiado nuevo. "Una casa nueva, por elegante que sea, jamás podría adquirir el cachét de una solariega casa antigua", le decía yo, a lo que él respondía: "Pero lo tendrá en el porvenir, y así no tendremos orgullo retrospectivo, sino la gloria de ser considerados por nuestros descendientes antepasados ilustres".

La idea no podía ser más original. Pero la rectitud del criterio de este hombre, era algo excepcional. Conversando una vez respecto al Canal de Panamá, me confesó ingenuamente, que los sistemas de trabajo que habían sido más frecuentes en buenos resultados para su construcción eran los franceses, y que cuando con la obsesión del orgullo nacional, habían querido adoptar nuevos sistemas yanquis, habían pagado caro el capricho, fracasando y perdiendo fuertes sumas.

El puerto de Panamá, debido también a la influencia americana, ha prosperado notablemente, y si no fuera por el excesivo calor, se viviría en él con agrado.

De Panamá seguimos en viaje directo hasta Guayaquil, cuya bahía es muy hermosa. La ciudad a la distancia tiene aspecto pintoresco, y prueba una vez más, lo engañoso de las apariencias en la vida. Su clima, según nos dijeron, es mortífero, así es que decidimos no desembarcar.

De allí seguimos rumbo al Callao. ¡Con que impaciencia aguardaba yo la llegada a mi patria! Digan lo que diagan los pretendidos sabios que por seguir las teorías de Tolstoy, Nietzsche, etc., se declaran "humanistas" y refutan el amor patrio como una reminiscencia histórica, serán todo lo sabios que gusten, pero a mi no me convencen. Yo estaba segura de que al llegar al Callao recibiría en mi frente, un beso de fuego, bienvenida del sol de la patria.

Todas las naciones nos brindan hogares, pero ninguno es el hogar donde nacieran nuestros padres! No en vano tiene uno "su patria"; guardamos de su suelo, un jugo parecido al que recoge la raíz de un árbol, por eso al estar entre gentes, con las cuales tenemos comunidad de origen, de sangre, de lenguaje, de vida, ambicionamos, hoy, conocerlo bien, empaparnos en sus alegrías y tristezas, y mañana tener en la tierra de nuestros padres, una tranquila sepultura.

No negaré que estoy con el patriotismo exaltado, y si Pepe- que tantas veces me ha oído decir que soy europea hasta la médula de los huesos- leyera lo que acabo de escribir, se quedaría sorprendido. Así soy yo, llena de estados de ánimo, que cambian como el mar; y a propósito: ¡que lindo es el mar del Callao! El puerto es una verdadera fiesta de matices y colores; ver un doble infinito sobre nuestras cabezas y a nuestros pies, sentir un sol que brilla transparente y se refleja en las aguas sin estar cubierto por los velos de la niebla. A bahía amplia, inmensa, capaz de abrigar la escuadra más poderosa.

Llegamos al Callao a las tres de la tarde y, tanto la rada como el muelle Dársena, me produjeron gratísima impresión. Pero la tranquilidad inalterable del mar, trae a la mente este pensamiento: ¿no está la Dársena de más?



Es un lujo innecesario. "Estoy preparada", le dije a Luisa, "a encontrarlo todo bueno". "Hasta ahora", respondió ésta, "no tendrás mucho que esforzarte, pues la bahía es la más hermosa que he visto".

Ciertamente la belleza externa influye tanto en el espíritu. Es como la luna que aclara las noches del alma!

Lima! Había oído hablar tanto de ella. Mamá me contaba con detalles todos sus secretos, ayudada por el famoso libro de Fuentes que la describe a grandes rasgos en sus costumbres locales.

Varias noches antes de embarcarme permanecimos, mi madre y yo, charlando largo respecto de su vida en Lima. Creo que ese constituye el principal encanto de un país. Sus tradiciones. Por eso nada impresiona más que la contemplación de una ruina. Resurge el pasado con todo su esplendor, y al ponernos a meditar en los seres que han desfilado antes que nosotros por el mismo sendero, al figurarnos que han surgido, vivido y amado, quizá mejor y más intensamente que nosotros, sufrimos un escalofrío de terror, especie de miedo reverente, que nos hace pensar casi sin darnos cuenta en la muerte, ese personaje implacable que en las más sonrientes riberas de la vida nos tiende sus brazos descarnados.

Quisiera saber cuál ha sido la causa de este lúgubre discurso? ¡Hablar de muerte, cuando experimento con más intensidad que nunca la alegría de vivir!

Impaciente aguardaba yo la hora de poner el pie en territorio peruano. Sentía una sensación curiosa, algo como si estuviera a mi cargo desempeñar una delicada misión, lo que seguramente experimentan los diplomáticos encargados de solucionar arduos problemas de Estado. ¿Y por qué no? A veces una mirada, una sonrisa, producen mágicos e inesperados efectos.

Tuvimos un contratiempo; no pudimos desembarcar hasta muy tarde, debido a no sé qué formalidades sanitarias. Impacientes, pues, esperamos largas horas que se nos hicieron eternas, y Juan ensayó varios idiomas para descargar su ira. Cuando logramos desembarcar era casi de noche, así es que del Callao, pude ver sólo la bahía y el Dársena. Después de todo, creo que es lo único que vale la pena!

Los pormenores del recibimiento y la llegada a Lima los diré otro día; me he quedado extenuada con tan larga relación. Nada menos que un viaje desde Cádiz hasta el Callao.

## **Lima** *Crónica Limeña*<sup>5</sup>

Después de varios días de silencio vuelvo a dar cuenta de mi vida y experiencias en Lima. Tengo tanto material que no sé por donde empezar. Hace una semana que llegamos y según creo hay porvenir y probabilidades de gran éxito por acá. La

---

<sup>5</sup> Belsarima. *Crónica Limeña*. Op.Cit., capítulo VII, pp.142-145.

ciudad no tiene en sí nada de particular; conserva su estilo español y me hace recordar a Barcelona, Sevilla, etc.

No diré nada de su extensión, clima, producciones, porque anda por allí un tratado de Geografía del Perú, en el que se me han anticipado y dan todos esos detalles. A bordo conocí a las primas que me fueron a recibir. Parece que nuestra llegada ha sido todo un acontecimiento social. Juan me leyó esta mañana entre grandes risotadas el párrafo que sigue, publicado en un periódico. Dice así:

“Como anunciamos oportunamente, ha llegado a Lima el vapor Z, trayendo a bordo a los distinguidos Marqueses de la Encina, pertenecientes a una ilustre familia española. Los viajeros vienen en jira de placer y a visitar varias posesiones que a la muerte de su antepasado Excelentísimo Sr. Marqués de Rocafuerte –que tantos años fue nuestro engraido huésped– han pasado a manos de nuestros nobles visitantes. Se han alojado en casa de la familia Ramírez de Olderode, relacionada con ellos. Deseamos a la noble pareja permanencia larga y próspera entre nosotros: los acompaña su prima la señorita Inés Castellanos y Montijo”. “¿Qué te parece?” me dijo Juan con sorna: “has quedado relegada a una post-data. ¡No pude menos que reír! La gente limeña es una curiosidad y creo que no he podido elegir sitio más a propósito para perfilar mis estudios psicológicos que este jironcito del mundo.

No quiero aventurar opiniones porque en tan poco tiempo es difícil formarse ideas concretas de una sociedad, por eso me limitaré a anotar mis impresiones a medida que las vaya teniendo.

La casa de los Ramírez de Olderode, es señorial, espaciosa, de estilo severo, y armoniza perfectamente con las propiedades que son serias como una misa y solemnes como un *te deum*. A nosotros nos han dado un pabellón que queda a la izquierda y es completamente independiente.

Como he dicho, la casa en sí es regia, pero no puedo describir el desconsuelo que produce en el alma.

Es una ruina de tiempos pasados y todo, desde la escalinata de piedra hasta el tubo de la chimenea, parecen decir “somos la raíz cubica de lo que fuimos, vivimos de recuerdos de ayer”. Las propiedades parecen conservadoras. Vive y alienta en ellas el antiguo espíritu limeño. Por lo poco que he podido apreciar, parece que la aristocracia limeña se divide en dos secciones. La antigua, aquella que parece sumida en un profundo letargo- como las Ramírez- y la moderna.

De un exceso de convencionalismo se ha pasado a otro de independencia, y físicamente, los cabellos postizos, vestidos exagerados y las alhajas falsas, dicen tan mal en los rostros candorosos, como moralmente las teorías avanzadas, el amor al lujo, al juego, y al “flirt” de que pretende hacerse gala en la conversación.

Evidentemente, la limeña tiene más aptitudes para danzar el tradicional minué de sus abuelas que para bailar el moderno tango argentino que, según me dicen, hay quienes lo bailan ya.

Me he perdido en una divagación. Hablaba de las Ramírez y decía que parecían conservadoras. Sin duda por este motivo no refrescan los muebles, ni se cambian de peinado, ni se asoman al balcón.

Pero son muy simpáticas y a pesar de todo creo que congeniaremos. Bien, después de describir la impresión que las bellas limeñas han producido en mí, pasaré a contar la que, según creo, les hemos hecho nosotros.

Primero experimentaron- estoy cierta de ello- un profundo desencanto, pues tengo la evidencia de que se imaginaron a Juan, delgado, esbelto, distinguido, como debía ser todo hidalgo, y como en honor a la verdad, y aún cuando no venga al caso es Pepe... No se puede dudar, es ridículo que todo un "Marqués de la Encina", resulte gigante, coloradote y de una placidez de expresión tan burguesa como la de Juan.

Si tuviera ojos negros y siniestros bajo pobladas cejas, pero ini esto! Sus ojos pícaros de color indefinible producen todo genero de sensaciones agradables, pero no por cierto la del respeto.

Y Luisa! Ciertamente, las chicas Ramírez tuvieron razón de descongelarse!

Ellas que de seguro, esperaban dos personajes escapados de algún cuadro: secos, angulosos, imponentes, de peluca empolvada, y voz cavernosa... encontrarse con Luisa, la rubia y fresca Lucha, de boca sonriente y ojos de cielo!

Pero el desencanto se torno en grata sorpresa, cuando después de pasado un rato, se dieron cuenta que los ilustres marqueses, apesar de su absurdo tipo, eran gente chic... y adorablemente simpática. De mi no dire nada, porque pasé desapercibida, y fue por esto que pude hacer tanta obsevacion.

Si Pepe estuviera en Inglaterra, como me lo figuré, en la partida de caza de Lord Houghton, cumpliría mi programa de hacer estudios de observación solamente, pero Pepe está en París ahora, gozando como un loco, según me escribe Paca, preciso es pues que yo no me quede atrás, y que bata el record por aca.

Soy exageradamente bonita- segun Pepe- y de una belleza exagerada- según Juan- ¿Por que no me he de dar el gusto de dejar gratos recuerdos en este país mío que se me figura tan hospitalario?

La mujer bella deja, por donde quiera que pase, una estela luminosa. ¿Por qué, pues, no he de embellecer mi vida con episodios agradables?

Todas las cosas nos deleitan por su variedad y, conforme en el orden físico no hay nada más perjudicial a la vista que mirar un sólo color, la vez que esta se acrecienta, si se contemplan sucesivamente diversos colores, así en el orden moral, la inteligencia debe interesarse en asuntos tan variados y bellos como las luces del arco íris.

Cierto es que al aplicar esta teoría, no a la inteligencia sino al corazón, resulta peligroso, pero ¿qué puedo temer? Hay seres que para los que la línea se llama corrección, resulta barrera infranqueable, y yo reconozco con placer y orgullo que soy uno de ellos. Además, haré otra confesion.

Si hubiera olvidado del todo a Pepe... pero, justamente, si quiero esfumar un poco su recuerdo, es porque me atormenta más de lo necesario. La ausencia es vulgar remedio para los amores fugaces, pero incentivo poderoso para los amores profundos... y después de la abominable conducta de Pepe...

Pero siempre rompo mi propósito y hablo lo que no debo! Otra duda que me asalta; esta relación enmarañada de casos y de cosas, ¿podria llamarse un libro? Estaría

Pepe en lo cierto cuando me decía en medio de ... ¡No importa de qué! Que las cabecitas como la mía no debían tener otro pensamiento que contentar a su marido, ser felices y bendecir la vida? No, esos son egoísmos de los hombres, que quieren relegar a la mujer el papel secundario de amas de llaves, personas útiles, casi instrumentos, y no el ser perfecto y noble que Dios determinó, pero... este capítulo se ha alargado mucho, y lo que es aún peor, se ha descarrilado del todo, ¿a qué ha venido esto?

### **Filosofía del capitán**

*Crónica Limeña*<sup>6</sup>

Amiga mía: ¿Le ha sorprendido mi silencio, verdad? No dudo que después de su halagadora promesa de "contestar mis cartas" habrá encontrado usted extraño el que yo desperdiciara tamaña oferta? ... Voy a aclarar el misterio diciéndole la verdad, tal y como yo la entiendo, sin atenuarla ni embellecerla. Cuando fuimos amigos, se despertó en mi alma un sentimiento nuevo. No necesito repetir lo que usted sabe. En alas de mi entusiasmo lejos de verla partir tranquilamente al llegar a New York, la sorprendí a usted- ¿lo recuerda?- y aún más a mí mismo, con la decisión de transbordarme y continuar el viaje en su compañía.

No me detendré en esta época vertiginosa, en que un sentimiento extraño me hacían considerarla a usted y al mar como afinidades. Fascíname el mar!- Por eso me dediqué a la carrera de marino- y encontraba en usted como en las ondas todas las modulaciones del sonido... Todas las vaguedades del color... ¡Pero usted rompió el encanto! Sus palabras, revelándome su compromiso, me trajeron a la realidad.. ¡Se trataba pues, de un sueño hermosísimo que debía abandonarse! Nos despedimos en Colón, y al principio, ¿por qué negarlo?, encontré vacío el mundo y vacío el cielo... Mientras sentí mi alma invadida por la amargura, decidí permanecer en silencio, pero ha llegado la reacción y ahora me siento tan dueño de mí mismo que vea usted la prueba: discuto y comento el asunto con usted!... Cuando vivimos, nada hay en nosotros que no sufra retoque y complemento... Me permito hablarle así, porque no pasó inadvertida a mi mirada escrutadora, que la alegría vibrante de usted era una máscara que ocultaba tal vez muchos dolores... Es por esto que me propongo con la relación de mis propias batallas serle útil.

Las violencias sentimentales no conducen a nada. Créame usted a mí que hablo por experiencia: alejarse a pasos lentos, como el barco que parte de una orilla, abandonar con valor sentimientos o ideas que resultan imposibles o impracticables, es un goce; los ve uno desvanecerse en el horizonte del tiempo con tristeza mezclada de esperanza, porque al cambiar de dirección cada nuevo camino está a menudo indicado por el que antecede. ¡Me dijo usted una vez que vivir el ideal era marchitarlo! ¡Cuán cierto es esto! Hay misteriosa superioridad de lo soñado sobre lo real, porque en la condición humana no hay bien comparable a la esperanza, pero esta consideración no debe amargarnos.

---

<sup>6</sup> Belsarima. *Crónica Limeña*. Carta que el capitán Fred Hannover le envía a Inés, protagonista de la crónica. Op.cit., Capítulo XXVI, pp. 246-248.

¡Es tan complicado el secreto de la felicidad! He llegado al convencimiento, que adherirse al pasado, por grato que éste sea, resulta perjudicial. Con recuerdos de dicha de ayer, imposibles hoy, se provoca el despecho, la decepción y la amargura que traen consigo el fracaso del esfuerzo estéril. En cambio, habituarse al desencanto, es hacer de la vida, sol que palideciendo crece. Quiero inspirarle confianza. Quiero que acuda usted a mí en sus dificultades en busca de alivio o de consejo ¡Es usted tan joven!, pero principalmente lo que deseo es que pierda usted toda amargura de asociación con mi recuerdo. No se imagine usted "al hombre que sufrió por su causa", sino al que de resultados de ese primer choque con la pena, se hizo mejor.

Las sacudidas violentas si bien es cierto, interrumpen la armonía de la vida, suelen templar el alma y comunicarle una fortaleza; que no le darían ciertamente, movimientos más suaves. ¡Y no crea usted que mis frases sean mera literaturai Si le hubiera dicho todo esto hace cuatro meses habría ese peligro: he allí explicada la demora. Pero le pido por favor, amiga mía, que corresponda a mi sinceridad dejándose llevar por sus mejores impulsos de amistad hacia mí.

Escríbame, como me lo ofreció, una larga carta, dándome cuenta de sus acciones e ideas. Yo a mi vez le prometo ser menos personal en la próxima, relatándole en reemplazo mis viajes últimos que han sido interesantes.

Reciba usted el más cordial saludo de su verdadero amigo.

FRED. HANNOVER

### **Bibliografía**

PALMA, Clemente

1913 Prólogo. *Crónica Limeña*. Lima: Oficina tipográfica de la opinión nacional.

PINILLA DE MUJICA, Marisa

1999 "Rememorando a Belsarima". *Diario de Belsarima*. Lima: EnAtlantes Ediciones S.A., pp. 95-116.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1967 *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Lima, Tomo V.

SÁNCHEZ-CONCHA ARAMBURÚ, Marisabel (Belsarima)

1965 *Cuatro Obras de Belsarima*. Lima: Gráfica Panamericana S.A.

1999 *Diario de Belsarima (1900)*. Lima: Atlantes Ediciones S.A. Lima.

